

El derecho a la ciudad en América Latina

Visiones desde la política

Fernando Carrión y Jaime Erazo
coordinadores

Universidad Nacional Autónoma de México
Coordinación de Humanidades
Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad
Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe
International Development Research Centre IDRC/CRDI
Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales

México 2016



International Development Research Centre
Centre de recherches pour le développement international



Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales



Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais



El derecho a la ciudad en América Latina : visiones desde la política / Fernando Carrión y Jaime Erazo, coordinadores. -- Primera edición
ISBN: 978 607 02 8415-1
1. Ciudades y pueblos -- América Latina. 2. Política urbana -- América Latina. 3. Sociología urbana -- América Latina. I. Carreón, Fernando editor. II. Erazo, Jaime, editor
HT127.5.D46 2016
LIBRUNAM 1907200

El derecho a la ciudad en América Latina
Visiones desde la política
Fernando Carrión y Jaime Erazo (coordinadores)

Primera edición: octubre de 2016
ISBN: 978 607 02 8415-1

D.R. © Universidad Nacional Autónoma de México
www.unam.mx

Coordinación de Humanidades
Circuito Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria.
Delegación Coyoacán, c.p. 04510, Ciudad de México.
www.coord-hum.unam.mx

Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad
República de Cuba núm. 79, Centro Histórico, Delegación Cuauhtémoc.
c.p. 06010, Ciudad de México.
www.puec.unam.mx

Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe
Piso 8, Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, México.
c.p. 04510, Ciudad de México.
www.cialc.unam.mx

International Development Research Centre IDRC/
Centre de Recherches pour le Développement International CRDI
www.idrc.ca

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales – Conselho Latino-americano de Ciências Sociais
Secretario Ejecutivo: Pablo Gentili
Directora Académica: Fernanda Saforcada

EEUU 1168| C1101 AAx Ciudad de Buenos Aires, Argentina
Tel [54 11] 4304 9145/9505. Fax [54 11] 4305 0875| e-mail clacso@clacso.edu.ar
web www.clacso.org

Esta publicación cuenta con el apoyo financiero por parte del IDRC.

CLACSO cuenta con el apoyo de la Agencia Sueca de Desarrollo Internacional

Este libro está disponible en texto completo en la Red de Bibliotecas Virtuales de CLACSO.

El contenido de esta obra es responsabilidad del autor.
Queda prohibida la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio
—incluidos los electrónicos— sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

Impreso y Hecho en México / Printed and made in Mexico

Índice

Introducción 9
Markus Gottsbacher y Jaime Erazo

CAPÍTULO I. POLÍTICAS PÚBLICAS Y DERECHO A LA CIUDAD

Cuestión social y el derecho a la ciudad 23
Alicia Ziccardi

Política de vivienda, organización del espacio y participación ciudadana. 41
Martha Schteingart

Políticas urbanas e innovación social. Entre la coproducción y la nueva
institucionalidad. Prácticas significativas en España 49
Joan Subirats

El derecho a la ciudad en la Ciudad de México:
utopía, derechos sociales y política pública. 73
Víctor Delgadillo

Donde la ciudad pierde su esencia: lucha de las clases medias por
el espacio público y el derecho a la ciudad en ciudad de Panamá 91
Magela Cabrera Arias

El derecho humano al agua y las contradicciones urbanas y regionales del
abastecimiento del agua a la Ciudad de México 109
Arsenio E. González Reynoso

CAPÍTULO II. DINÁMICAS DE PROTESTA Y CONFLICTIVIDAD URBANA

¿Qué producen los conflictos urbanos? 127
Patrice Melé

Las transformaciones de los conflictos y los movimientos sociales
en las ciudades latinoamericanas 157
Emilio Pradilla Cobos

Ciudades sitiadas. La seguridad para la Copa de 2014
y las Jornadas de Junio en Brasil 173
Any Brito Leal Ivo

Conflicto urbano en la Ciudad de México:
el caso de la Supervía Poniente 201
Juana Martínez Reséndiz

CAPÍTULO III. POLÍTICA URBANA

La urbanización, ¿mercancía o derecho? Una discusión para la política urbana. . 219
Pedro Pérez

Nuevas políticas urbanas, gentrificación y resistencia: movimientos sociales
incipientes en Querétaro 241
Emiliano Duering, Carmen González y Daniel Hiernaux

Asentamientos irregulares y nuevas políticas urbanas en Bolivia:
el desafío de la participación institucionalizada. 259
Nataly Viviana Vargas Gamboa

CAPÍTULO IV. CIUDADANÍA Y PARTICIPACIÓN

Jóvenes y ciudadanía en la Ciudad de México 281
Lucía Álvarez Enríquez

Territorio desigual y ciudadanía en Acapulco.
Una mirada analítica frente a la segregación socioeconómica 315
Óscar Torres Arroyo

Ciudadanía, espacio urbano y actoría social de la infancia:
¿Qué derecho a la ciudad para las niñas y los niños en la Ciudad de México? . . . 333
Tuline Gülgönen

Vida y muerte de la organización en barrios: memoria colectiva de la convivencia
urbana en la ciudad de San José, Costa Rica 349
Paulo Coto Murillo y Julio Solís Moreira

CAPÍTULO V. REFORMA Y PLANEACIÓN URBANA

Nuevos enfoques y herramientas para la regulación del suelo en Argentina.
Una lectura desde la perspectiva de la reforma urbana 381
Beatriz Cuenya

Los sujetos patrimoniales del centro histórico: de la valoración identitaria a la
valorización mercantil. Una exploración inicial desde la Ciudad de México 397
René Coulomb y Edna Elena Vega Rangel

Democracia, planeación y participación en Colombia. Marcos institucionales
y prácticas para la construcción de ciudad popular. 415
Liliana M. Sánchez M. y Alberto L. Gutiérrez T.

La planeación de las áreas verdes como una expresión del derecho a la ciudad:
análisis de caso de Atizapán de Zaragoza, Estado de México. 431
Elsa Pérez Paredes y María Concepción Martínez Rodríguez

CAPÍTULO IV

CIUDADANÍA Y PARTICIPACIÓN

JÓVENES Y CIUDADANÍA EN LA CIUDAD DE MÉXICO¹

Lucía Álvarez Enríquez*

I. Ciudad y ciudadanía

En el siglo XXI, las ciudades se han convertido en los centros nodales del desarrollo mundial, donde se concentran las grandes poblaciones, los grandes capitales, los recursos económicos, la diversidad social y cultural, y las oportunidades de formación y de trabajo para las mayorías sociales; y son también, al mismo tiempo, los ámbitos donde se generan las grandes desigualdades y los procesos más extremos de exclusión. En tanto *locus* de la sociedad contemporánea, las ciudades han devenido un virtual espacio de disputa, donde los diversos actores y grupos de la sociedad entran en conflicto por los recursos, los bienes, los territorios, los espacios de poder, los proyectos urbanos y también las visiones de ciudad. Conjuntamente con los grandes inversionistas y los inmobiliarios — que reclaman privilegios espaciales, financieros y económicos—, las mujeres, los

* Doctora en Sociología por la Universidad Nacional Autónoma de México, Investigadora Titular en el Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades (CEIICH, UNAM).

¹ Este trabajo es producto de la investigación realizada en el marco del proyecto PAPIIT IN301314 Construcción de ciudadanía en la Ciudad de México, 2013-2015, financiado por la DGAPA-UNAM, bajo mi coordinación.

desempleados, los jóvenes y los grupos étnicos generan demandas por el espacio social y el espacio público, por los bienes urbanos y el empleo.

En estas circunstancias, las ciudades se han convertido en sitios privilegiados para la reformulación, resignificación y renegociación de la ciudadanía, dado que las nuevas demandas con respecto a la ciudad han hecho surgir nuevas formas de ciudadanía y demanda de derechos, que tienen en *el lugar* su principal foco de atención. La ciudad como espacio de inversión y realización del capital y la ciudad como espacio de oportunidades de trabajo, sitio de asentamiento, reconocimiento de culturas y ejercicio de capacidades. En los intersticios de las fuertes polaridades de la ciudad moderna surgen iniciativas de la sociedad civil a través de las cuales se cuestionan los procesos globalizadores en diversos planos, buscándose generar formas de pertenencia, nuevas propuestas de desarrollo urbano y estrategias diversas de sobrevivencia. Todo ello impacta en la construcción de muy variadas formas de ciudadanía que promueven nuevas modalidades de apropiación de la ciudad y de los bienes urbanos, en el seno de los parámetros de la sociedad global neoliberal.

De este modo, las grandes transformaciones de las sociedades urbanas han generado cambios profundos en la concepción de Ciudadanía: los procesos ligados a la globalización, de acuerdo con Holston y Appadurai (1996), han dado lugar a fuertes incertidumbres y cuestionamientos sobre aspectos sustantivos de la ciudadanía que parecían estables: cuál es la comunidad de lealtad, cuáles son los ámbitos de inclusión, donde está la ubicación del poder soberano, cuáles son las prioridades del derecho y el rol de las identidades culturales.

El papel estratégico de las ciudades ha abierto una brecha para el planteamiento de la Ciudadanía al dimensionar de manera distinta el papel del Estado-nación en la constitución de las pertenencias y la negociación de los derechos. De este modo, de acuerdo con Saskia Sassen, podemos reconocer al menos dos dimensiones en las que se reformula la Ciudadanía en el marco de la experiencia urbana: a partir del reconocimiento de un proceso de *desnacionalización de la ciudadanía* que remite a una “ciudadanía global”, “transnacional”; y a partir del reconocimiento de un proceso de construcción de una *ciudadanía post-nacional*, que remite a una “ciudadanía local o urbana”.

Se trata, afirma Sassen (2010), de dos trayectorias diferentes, pero no necesariamente excluyentes, que se han configurado a partir del reposicionamiento político y económico de las ciudades y que delinean dos nuevas dimensiones de la ubicación de la condición ciudadana. En un caso, la desnacionalización, tiene que ver con la transformación de *lo nacional* y su traducción en dinámicas

que tienden a instalarse y a construir un espacio “propio”, “particular” dentro de lo nacional; es decir, se trata de un proceso que ocurre en el interior del Estado-Nación y genera nuevas formas de poder y acción política en niveles subnacionales. En el otro caso, lo post-nacional, remite en cambio a procesos que ocurren por fuera del Estado-Nación y que no tienen a éste como referencia, sino a los procesos globales, y sugiere en este sentido la posibilidad de existencia de una “ciudadanía global” (Sassen, 2010, pp. 383-384).

La localización de *lo global* en las ciudades ha dado lugar a nuevas condiciones objetivas de lucha por las demandas sociales, donde los grupos involucrados en la disputa por el territorio y los bienes urbanos constituyen, al mismo tiempo, ámbitos de ciudadanía local, referidos de manera particular a la legalidad, las instituciones y los intereses locales; y ámbitos de ciudadanía transnacional, referidos al mercado, a las corporaciones financieras y los poderes transnacionales.

La complejidad de la vida urbana contemporánea desdibuja de esta manera el vínculo tradicional entre el ciudadano y el Estado Nación. Ante lo estratégico de los conflictos urbanos entre los ciudadanos y el capital global (Sassen, 2010) el Estado Nación aparece de manera tangencial, en un caso hacia el interior y en otro hacia el exterior de sus contornos legales, institucionales y jurisdiccionales. De este modo, después de un larguísimo periodo donde el Estado-Nación ha sido el eje de referencia de las dinámicas estratégicas de la economía y la política de las grandes naciones, la ciudad ha comenzado a erigirse como el nuevo ámbito que ocupa este lugar en el mundo global.

En este marco, frente a la *ciudadanía formal*, expandida mediante el marco normativo del Estado Nación y de las democracias liberales, han proliferado también numerosas *prácticas sociales* (Turner, 1993)² en busca de una inclusión efectiva de los grupos de la sociedad a los recursos de la nación, y esto ha dado lugar a lo que algunos autores identifican como *Ciudadanía sustantiva*. Este tipo de Ciudadanía es la que se sitúa en la realidad de la desigualdad social realmente existente, en el seno de la distribución diferencial de los recursos en la sociedad y en la heterogeneidad cultural al interior de la comunidad política de

² Bryan Turner ha propuesto una concepción de Ciudadanía sustantivamente distinta de la versión liberal hegemónica, en la cual ubica a las “prácticas sociales” como el motor de esta construcción. De esta manera define la Ciudadanía como “El conjunto de prácticas (jurídicas, políticas, económicas y culturales) que definen a una persona como miembro competente de su sociedad, y que en consecuencia dan forma al flujo de recursos a las personas y grupos sociales”. Ver Turner, 1993 “Contemporary problems in the theory of citizenship”, en Brian Turner *Citizenship and Social Theory*, Sage publications, London.

referencia, buscando generar espacios de inclusión. “Es el resultado de la oposición, conflicto y lucha entre individuos y grupos por el acceso y control de los recursos”(Tamayo, 2010; 22).

Las prácticas de los actores construyen ciudadanía porque buscan hacer efectiva su *pertenencia* a la comunidad política a través de abrir espacios reales de inclusión en esta comunidad en los distintos ámbitos que hacen a la riqueza social: política, económica, social y cultural. Buscan esto a través de tomar parte en la distribución de la riqueza, la distribución del poder y la toma de decisiones, en el acceso a los recursos naturales y sociales, y en el ejercicio de la interculturalidad. Se trata de una ciudadanía sustantiva porque no se aspira a una mera acreditación legal de estos *derechos* sino a la reducción real del régimen de exclusión.

Por muchas de las consideraciones expuestas en los apartados anteriores, hoy en día las Ciudades son asumidas como el campo estratégico para el desarrollo de la Ciudadanía. No son sin duda, el único campo de realización de ésta, pero sí resultan ser el más tangible y el más prolífico. Esto obedece a diversas circunstancias. Las ciudades han sido siempre y refrendan esta cualidad en el mundo actual, el espacio local, próximo y cotidiano de la negociación de las demandas ciudadanas y de la construcción de identidades. A diferencia del Estado-Nación que aparece ante la población como una entidad abstracta y lejana para la gestión y el procesamiento de los distintos intereses de los grupos sociales, la ciudad es el *espacio vivido* donde se hace tangible la pertenencia a un territorio, a un régimen político y a un sistema de reglas. Es lo más parecido a una “comunidad política” donde se comparten normas, ordenamientos, territorio y códigos de convivencia. En el ámbito de la ciudad, los individuos, los grupos sociales y los actores generan identidades, formas de pertenencia, se apropian de espacios y bienes públicos, generan alternativas, así como diversas modalidades de participación y prácticas que construyen derechos. En esta medida, construyen ciudadanía en muy variadas versiones.

En la perspectiva anterior, este trabajo explora las modalidades de construcción de ciudadanía en un grupo particular de la población: los jóvenes, quienes han poblado de experiencias novedosas y particulares el espacio urbano, en este caso, de la Ciudad de México.

II. Jóvenes y ciudad

En esta reflexión sobre la ciudadanía juvenil y las prácticas ciudadanas de los jóvenes es indispensable responder a la pregunta ¿Quiénes son los jóvenes?; ¿a quienes nos referimos cuando aludimos a esta parte de la población? Y parto de antemano de reconocer que esta definición remite a un asunto complejo, de fuerte densidad y, por tanto, difícil de precisar, pero que ha convocado el interés y la inquietud de diversos estudiosos, y ha dado lugar a distintas aproximaciones relevantes.

Lo primero que vale la pena destacar es que este no es un tema reciente, que responda al protagonismo y a la relevancia que han adquirido las demandas y las prácticas de los jóvenes en las sociedades contemporáneas. Se trata de una preocupación que ha estado presente en distintas sociedades desde tiempos remotos y que ha adquirido connotaciones e implicaciones sociales muy diversas. Sin embargo, la distinción de la juventud como una categoría social que distingue a este segmento de la población y reconoce un espacio simbólico para éste dentro de la sociedad —más allá del ámbito familiar—, ha sido ponderado como un fenómeno de carácter *histórico* asociado al desarrollo de ciertas características adquiridas por las relaciones sociales y de producción en las sociedades modernas (Brito, 2002).

Es posible afirmar que la identificación de la juventud y su distinción como grupo amplio particularizado dentro de la sociedad moderna se moldeó de manera más clara durante la segunda mitad del siglo xx, después de la segunda guerra mundial, cuando el fenómeno juvenil y sus particularidades fueron apropiadas por el propio sujeto, por los jóvenes, quienes se distanciaron por primera vez de los estereotipos y los roles asignados anteriormente por las generaciones adultas y los gobiernos. En este proceso de diferenciación la población joven empezó a adoptar rasgos y emblemas cualitativamente distintos a los de la cultura hegemónica, y emergió la necesidad de erigirse incluso como “contraparte crítica” del orden vigente. El hipismo, el rock, los movimientos contraculturales, la cultura beat y, más adelante, los movimientos estudiantiles antiautoritarios, fueron los puntales de este desprendimiento que otorgó a la juventud verdaderos signos de *identidad*.

La juventud se desplegó como entidad diferenciada pero dispersa, fragmentada en su interior y diversa. Desde entonces se hace difícil hablar de una entidad homogénea y se requiere el plural para referir a ella, aunque ciertamente se hace presente de manera expansiva principalmente en las clases medias y en las ciudades: los hippies, los rockeros, las pandillas. Condensa en sus emblemas la adopción de un nuevo estilo de vida: la libertad sexual, el espíritu de grupo, la vida en común, la informalidad (en el vestir y en el actuar), el amor a la naturaleza, la lucha contra la autoridad y contra la guerra, la pareja de nuevo tipo, una nueva estética artística y el estímulo a los sentidos y a nuevas formas de percepción (uso de estimulantes y de drogas).

Todo esto expresa el sentido profundo de la *contracultura*: el rechazo a la forma comercial de la industrialización, a la función social del dinero y la actividad tendiente a ganarlo, la lucha por el estatus, y la asunción de los roles económicos rutinarios; la inhibición de la expresión y del impulso natural de la acción; el cuestionamiento y la incredulidad por la idea del “progreso” y la vida orientada a la optimización del tiempo y la ganancia (Goulner, 1970 y Sánchez, 1995).

En esta perspectiva, desde la segunda mitad del siglo pasado hablar de jóvenes supone hablar también de *identidades* y de modos de vida diferenciados de la cultura hegemónica. Refiere por ello a formar parte de un *sistema de relaciones* en donde se comparten experiencias y formas de actuación que definen a una generación en contextos y condiciones específicas, pero que son la expresión de formas de hacer, coexistir, confrontar y criticar un orden establecido (Zenil, 2011; 81).

Cabe señalar, sin embargo, que a pesar de estos procesos manifiestos, en las sociedades contemporáneas existe también la identificación de los jóvenes como producto y objeto de las prácticas de consumo y de la industria cultural. Esto es, la construcción de identidades contestatarias y particulares no es una práctica común al conjunto de la juventud; existen también segmentos “recuperados” por el sistema, que permanecen dóciles al mismo y participan de sus valores mediante el sistema educativo o las inercias de los medios masivos; estos últimos pueden considerarse como *jóvenes integrados*, no necesariamente problemáticos y confrontados con el status quo.

Si asumimos la complejidad de este proceso de diferenciación de los jóvenes y de su reconocimiento intrínseco y extrínseco como ámbito particular dentro de lo social, veremos que la definición de esta entidad a partir de criterios recurrentes como el rango de edades, resulta sumamente simplificador. Ciertamente, los participantes en este grupo social son generalmente personas

que se inscriben en determinadas edades, casi siempre entre los 12-15 años y los 30, según la sociedad de pertenencia; pero difícilmente podemos circunscribir a este criterio la pertenencia a la juventud.

Parece pertinente entonces no ceñirse a este criterio y proponer una suerte de definición más acorde a los referentes identitarios. En este sentido, recupero la idea de Brito (2002) que refiere a los jóvenes como “identidades juveniles” que se constituyen a partir de una praxis diferenciada o discordante, que se expresa en comportamientos sociales y culturales compartidos, que dan sentido de pertenencia a un grupo, una colectividad o una generación. A través de estas prácticas diversas los jóvenes generan una identidad grupal que es asumida como “unidad” (p. 56).

Ese espacio de “unidad” refiere en realidad a un *espacio simbólico* que adquiere expresiones muy divergentes de acuerdo con las condiciones específicas de los colectivos en cuestión, que van desde las modas juveniles promovidas por la industria cultural hasta las bandas, las pandillas o los grupos juveniles marginales. En este marco, adquiere relevancia la referencia de Maffesoli (1990) a las *tribus urbanas*, en tanto formas de socialidad tipo tribal, adoptadas por los jóvenes, que enaltecen el afecto y la potencialidad de las redes sociales. De la misma manera otros autores, identifican algunos elementos propios de las identidades juveniles, como la existencia de un “espacio” (apropiación de ciertos territorios), la conformación del “grupo” (que constituye un “nosotros”), y la construcción de una “objetivación simbólica”, en la que se comparten códigos y valores culturales propios (Reguillo, 1991).

De esta manera, no es la edad sino la forma de existir en el escenario social (apropiarse del tiempo y del espacio), de distinguirse mediante prácticas y valores culturales y de relacionarse con las otras generaciones (infancia y mundo adulto) lo que define la particularidad de la juventud.

La existencia diferenciada de los jóvenes conlleva también al menos dos dimensiones en que éstos deben ser reconocidos: a) como objeto de “atención” por parte de los gobiernos y, por tanto como sujetos de derechos, de políticas públicas y de acciones institucionales, y b) como sujetos de *la política*, actores sociales y ciudadanos que demandan derechos. Esto es, una dimensión pasiva, como destinatarios de políticas y depositarios de ciertos roles; y una dimensión activa, como protagonistas de la vida pública y de construcción de ciudadanía.

Es esta segunda dimensión la que me interesa poner aquí de relieve en el caso específico de la Ciudad de México.

III. Construcción de ciudadanía de los jóvenes en la Ciudad de México

Los jóvenes en la Ciudad de México del siglo XXI constituyen una porción importante de la población capitalina, cerca de la tercera parte, esto es 2 millones 600 mil en términos redondos, de los cuales poco más de la mitad (el 51%) son mujeres. A pesar de que la población joven en esta ciudad tiende a decrecer, uno de cada tres habitantes tiene entre 15 y 29 años, y constituyen por ello una proporción significativa dentro de la población local. Esta proporción es relevante en tanto se trata de una población en formación que representa, por una parte, una fuerte demanda de servicios, atención y alternativas de desarrollo (educativo, laboral, cultural, etcétera), y, por otra parte, un alto potencial de creatividad, gestación de alternativas, pero también, generación de violencia, actividades delictivas y acceso a las adicciones.

La población joven del Distrito Federal muestra una tendencia a la baja en el analfabetismo, así como un ascenso en los niveles altos de formación escolar y profesional; se estima que un 36% tiene secundaria, otro tanto tiene bachillerato, un 9% alcanzó una carrera técnica y el 7% tiene una licenciatura.³ Sin embargo, la escolaridad promedio en este grupo es apenas alrededor de 10.2 años y la tendencia al abandono de los estudios ha ido en aumento, en particular a partir de los 20 años (Zenil, 2010). Numerosos factores inciden en esta situación, pero destacan principalmente las condiciones de precariedad económica, la pérdida de interés y expectativas en la educación formal y el acceso temprano al matrimonio y a la formación de una familia. No obstante, interfieren también en otra escala diversos factores que alteran la vida escolar, como la virtual presencia de amenazas y formas de violencia en los centros escolares: compra, venta y consumo de drogas, amenazas con armas blancas y de fuego, asaltos y robos.⁴

Las condiciones generales en que se encuentra la población joven en la ciudad se manifiestan en fuertes contrastes entre las oportunidades potenciales que les brinda la vida urbana y el habitar en la entidad más privilegiada del país, y, paralelamente, el deterioro que muestra el acceso a la calidad de vida, a las actividades laborales y a los mínimos de bienestar, en la misma ciudad. De este modo, de los más de dos millones de jóvenes que viven en la capital, el 51% vive aún con sus padres, el 20% vive sólo con su mamá, el 4% vive con algún otro

³ Ver *Tendencias de Jóvenes en el DF*, INJUVE, CDMX, 2013.

⁴ Ver *Encuesta Nacional de Juventud*, 2010.

familiar, y únicamente el 8% vive con su pareja y el 9% vive solo.⁵ De acuerdo con la Encuesta Nacional de Juventud de 2010, sólo el 33.2% de los jóvenes estudia, el 35% sólo trabaja, el 12% estudia y trabaja y el 19% no estudia ni trabaja; también se registra un porcentaje, aunque mínimo (5%), de jóvenes *inactivos*, que no estudian, no trabajan, no realizan actividades domésticas, no realizan cursos o capacitación ni buscan trabajo; en este espectro destaca un 18% de jóvenes que manifiestan la intención de poner su propio negocio, ante las dificultades para resolver su situación laboral.

En otros ámbitos diversos, en una encuesta realizada por el Instituto de la Juventud (INJUVE) en el DF, que fue aplicada a 304 mil jóvenes entre 14 y 29 años en 2014, sobresale que de los encuestados, 36.75% tienen nivel de secundaria, 34.09% de bachillerato, 9.8% tienen una carrera técnica y sólo el 7.43% posee una licenciatura. Dentro de esta población, más del 80% aspira a tener una vivienda propia, pero más del 60% considera que no existen actualmente facilidades para lograrlo. A esto se añaden referentes importantes de la condición juvenil como el hecho de que una proporción importante de este grupo de población consume drogas (26.46%) y una proporción aún mayor, consume alcohol (30.38%). Igualmente el 66.89% de los jóvenes manifiesta haberse sentido deprimido alguna vez, y más del 50% no se reconoce como una persona *feliz*.⁶ A pesar de estas condiciones más del 50% de esta población no es beneficiario de los programas de apoyo social y sólo un 44% declara tener acceso a algún programa social.

Estas circunstancias se reflejan en la percepción de los jóvenes acerca de su propia condición en relación a las generaciones que les precedieron. Así, por ejemplo, los jóvenes consideran estar peor que la generación de sus padres en distintos aspectos: posibilidad de estudiar (22.10%); posibilidad de divertirse (14%); posibilidad de formar su propia familia (22.3%); facilidad para tener una vivienda propia (43.0%); posibilidad de trabajar (42.1%); tener ingresos económicos adecuados (42.9%) y posibilidades de participar en la vida política (34.6%).⁷

Con respecto a la vida institucional y a la confianza de los jóvenes hacia las distintas instituciones, destaca, por ejemplo, la calificación negativa hacia la

⁵ *Ibidem*.

⁶ Ver "Tendencias..." *Op. Cit.*

⁷ *Ibidem*.

policía (50% de jóvenes entre 15 y 19 años, y el 52% en los que se ubican entre los 20 y 24 años), en contraparte de la calificación positiva de los médicos, las escuelas y la universidad pública, todas estas rondando el 8% de la población juvenil.⁸ En este ámbito se puede mencionar también la tendencia negativa de los jóvenes a la participación en algún tipo de organización o asociación (un poco más del 60% no participa en ningún tipo de organización) que contrasta con un porcentaje bajo de participación positiva (cerca del 14%).

Por otra parte, es importante señalar que una amplia mayoría de jóvenes se encuentra familiarizado con las nuevas tecnologías; el 80% sabe usar el internet, sin embargo, sólo el 42% tiene acceso a este medio en su casa. En relación al uso del tiempo libre, las actividades más realizadas consisten en la conexión a internet, el uso de video juegos, ir al cine y escuchar música (ENJ, 2010).

Estas cifras revelan, sin duda, una circunstancia compleja en las condiciones de vida de los jóvenes capitalinos, que hace de éstos una población con numerosas demandas y fuertes carencias. En estas circunstancias, los jóvenes habitan la ciudad, transitan por ella, buscan opciones de sobrevivencia y de desarrollo personal, generan formas propias de expresión, consumen su amplia oferta cultural y comercial, y ocupan (o disputan) virtualmente algunos de sus espacios.

A pesar de los referentes generacionales que distinguen a la juventud, es evidente que las condiciones de existencia de los jóvenes en la ciudad no son las mismas para todos quienes forman parte de este grupo distintivo de la población. La diferencia de clase, de raza, de género, de nivel de escolaridad, de inserción territorial y de arraigo cultural (entre otras) constituyen sin duda fuertes condicionantes que los distinguen hacia el interior. Es por ello que se habla más claramente de *identidades juveniles*, en plural, y se reconocen a partir de aquí diversas formas de expresión: las bandas, los punks, los cholos, los emos, etcétera (Castillo, Reguillo, Meneses, Maffesoli, etcétera); y en otra perspectiva: los movimientos estudiantiles, los colectivos culturales, los grupos políticos y las expresiones colectivas clase medieras, como los “yupis”.

De manera confluyente o particularizada los jóvenes se hacen presentes en la ciudad de muy diversas maneras y buscan apropiarse de ésta y de los recursos que le son propios, pero esto lo hacen de manera fragmentaria, pues la ciudad en sí resulta inabarcable, y es, además, objeto de disputa por parte de

⁸ *Ibidem*.

otros grupos de edad, otros agentes del desarrollo y otros actores. De este modo, la apropiación juvenil de la ciudad se da de manera puntual y generalmente en circunstancias de *conflicto*: a sus espacios (especialmente el espacio público), su territorio, su oferta cultural o laboral, sus bienes públicos, su valor simbólico, sus espacios decisorios, los recursos de sus políticas públicas, etcétera.

De múltiples formas los jóvenes buscan su arraigo en la ciudad y participan, de manera consciente o inconsciente, en la disputa por todo lo que ella es y representa. Buscan tener un lugar propio, ser parte (visible y activa) de su devenir y de su experiencia colectiva, imprimir un sello (juvenil) particular a su dinámica y tomar parte en la orientación del proyecto urbano. Por todo esto, los jóvenes generan modalidades propias de *ciudadanía*, entendiendo por esto la presencia en sus prácticas de cuatro referentes: *identidad*, *pertenencia (apropiación espacial o simbólica)*, *formas de participación* y *demanda o construcción de derechos*; lo que se pone de manifiesto en dinámicas y prácticas muy diversas: expresiones callejeras, apropiación de espacios físicos y virtuales, creación de culturas alternativas, formación de novedosos colectivos con demandas particulares (culturales, estudiantiles, comunitarios), formas propias de organización y participación en temas generacionales, culturales o de aquellos que atañen a la vida pública, promoción de nuevos derechos y modalidades originales de acceso a los recursos urbanos.

De este amplio panorama elegí cuatro experiencias relevantes de construcción de ciudadanía que considero reveladoras de la potencia de los jóvenes en la Ciudad de México: Elige, A.C., Perspectivas Críticas, Chanti-Ollin y Barrio Activo. Desde luego, se trata de una selección arbitraria, entre muchas otras, que muestra sólo una mínima parte de la expresión juvenil en este espacio; por tanto, no es posible calificarla de ningún modo como “representativa”, sino como evidencia de la pluralidad manifiesta en este grupo de la sociedad a la que me referí antes.

IV. Cuatro referentes reveladores

Elige, A.C.

Se trata de una organización peculiar de jóvenes, especialmente mujeres jóvenes, que posee una estructura formal y un importante nivel de institucionalización, características que no son comunes en las organizaciones juveniles. Es

una agrupación que forma parte de la sociedad civil en la Ciudad de México, que se define a sí misma como feminista y que cuenta ya con 16 años de existencia. Surgió legalmente en 1996 derivada de la experiencia organizativa del reconocido Grupo de Información en Reproducción Elegida (GIRE) y tuvo como propósito precisamente diferenciarse de esta organización, asumiendo una perspectiva similar pero protagonizada por jóvenes interesadas en la causa feminista y en la promoción y defensa de los derechos sexuales y reproductivos.

No obstante que se trata de una organización feminista, tiene la particularidad de integrar a hombres en su equipo de trabajo y extender de esta manera el asunto feminista al género masculino. A pesar de tener claramente definido su núcleo de participación en esta causa, Elige tiene muy claro que su trabajo se inserta en un marco de acción más extenso que apuesta por la transformación cultural y estructural de la sociedad, de tal manera que asume también, como propios, otros campos de acción como la construcción democrática y la defensa de los Derechos Humanos.

En esta perspectiva, es una agrupación de jóvenes que trabaja para jóvenes y que está integrada por un equipo pequeño de miembros (ha variado en los distintas etapas de su trabajo), actualmente ocho. Para el desarrollo de su trabajo ha definido claramente sus objetivos:

“[...] tenemos actualmente cuatro objetivos estratégicos, los cuales trabajamos en Elige. El primero de ellos tiene que ver con la elaboración de un discurso propio respecto a los temas de feminismo y juventud. Es decir, hacemos una serie de reflexiones y de investigación que ayudan a elaborar argumentos propios, reconstruir argumentos a estas categorías y a la intersección entre ellas [...] Después tenemos otro objetivo estratégico que es el de la formación, la que es o intenta ser bajo la perspectiva horizontal entre pares. Es decir, hacemos procesos para compartir con otros jóvenes, desde jóvenes, las problemáticas sobre perspectivas en torno a las juventudes con la intención de poder construir argumentos; también como para dar impulso hacia la participación; y el tercer objetivo estratégico es justo abonar a la participación de las personas jóvenes y sobre todo impulsar procesos organizativos juveniles [...] Y por último, la incidencia política; al final de cuentas todos estos objetivos estratégicos son complementarios y abonan a la misión de Elige que es lograr impulsar el empoderamiento de las personas jóvenes a través de la apropiación de sus derechos humanos, y específicamente sexuales y reproductivos; y de

esta manera caminar hacia el orden de una ciudadanía plena de personas jóvenes”.⁹

Los temas de “empoderamiento” y “ciudadanía” resultan sustanciales a los objetivos de los miembros de la organización, y refieren a esto de manera explícita de la siguiente manera:

“ [...] en primera instancia se trata de la ciudadanía sexual, que tiene que ver con la apropiación de los jóvenes de los Derechos Humanos, el ejercicio de los Derechos Humanos de forma plena y la exigibilidad de estos derechos hacia quien tiene la responsabilidad de garantizar, promover y respetarlo, que es el Estado. Entonces entendemos que para que las personas puedan, en este caso son las personas jóvenes, ejercer estos derechos y exigirlos en el marco de un contexto democrático, es necesario que puedan contar con condiciones indispensables para ellos. Es decir, por ejemplo, los derechos más básicos como alimentación, educación, derechos sexuales y reproductivos, espacios de participación, educación, son los que posibilitan o, en primera instancia, van a habilitar a las personas para que puedan ejercer sus derechos en lo público y en lo privado”.¹⁰

Para que estos derechos puedan ejercerse ponen de relieve que deben ser incluyentes, participativos y en condiciones de igualdad sustantiva; y que, además, tomen en cuenta a los jóvenes como titulares de derechos, pero también como actores y directores estratégicos para la transformación y la vida política del país. En esta medida, el empoderamiento de los jóvenes se encuentra vinculado claramente a la capacidad de decisión y la capacidad de agencia.¹¹

El tema del empoderamiento refiere igualmente al reconocimiento del protagonismo de los y las jóvenes en condiciones de horizontalidad y equidad con respecto a otros actores u organizaciones equivalentes del mundo adulto. En el caso de Elige, se destaca su trabajo de igual a igual con organizaciones feministas consolidadas como GIRE, Consorcio, Equidad de Género y Salud integral para

⁹ Ver entrevista con Nayeli Joven y Dilce Navarrete, de la Red de Jóvenes por los Derechos Sexuales y Reproductivos, Elige, el 3 de junio de 2015.

¹⁰ *Ibidem.*

¹¹ *Ibidem.*

la mujer (SIPAM), así como su capacidad para generar insumos técnicos para el trabajo conjunto.

Los objetivos y la misión de Elige no podría llevarse a cabo sin la capacidad gestada para sostenerse como organización y para solventar los gastos del conjunto de actividades que realizan; en esta medida, es una agrupación, como muchas otras de la sociedad civil, que se ha inscrito en los procesos formales por la consecución de recursos y ha entrado a la competencia por éstos en condiciones de igualdad de exigencias. Su permanencia como organización, la sostenibilidad de sus integrantes y sus proyectos internos dependen totalmente de los financiamientos institucionales y del de fundaciones internacionales, y en esta medida, la lucha por su sostenibilidad ha sido también parte de los desafíos que han conseguido sortear.

A estos retos se añade otro igualmente complicado que consiste en la capacidad de mantener una agrupación de jóvenes con miembros y actores juveniles. Sobre este tema comenta Nayeli Jovan:

“[...] justo, el mantener la organización con jóvenes todo el tiempo, creo que ha implicado un doble o triple trabajo, porque por un lado, tener siempre la creatividad de incorporar nuevos jóvenes que puedan aportar al proyecto de Elige, es súper difícil, además en un contexto tan complejo como el que se vive en nuestro país, y en el mundo en general; la juventud está pasando por una dificultad derivada del modelo económico y las crisis económicas que de verdad impiden pensar en el activismo, en la participación, en la transformación, en los Derechos Humanos. O sea, la gente está sobreviviendo y entonces pensar en que haya jóvenes que estén interesados en el activismo, con todo y el contexto que hay en México, se vuelve muy complicado. Entonces, primero eso, estar pensando todo el tiempo en como “capturar” jóvenes, por decirlo de alguna manera; y luego está el trabajo en dos sentidos: por un lado el sostener el proceso de formación continua, que implica la construcción misma del concepto de ciudadanía, y, por otro lado, se mezcla todo esto con el tema de la defensa de los derechos sexuales y reproductivos [...] Entonces ahí hay un proceso intenso de formación permanente”.¹²

¹² *Ibidem.*

Estas condiciones se expresan también en el contexto de la Ciudad de México, sede de la organización; y a pesar de que Elige es una organización con impacto y relaciones regionales, nacionales y hasta internacionales, la mayor parte de sus actividades tienen su asiento en el marco de la ciudad, y a ésta van enfocadas buena parte de sus demandas y de su agenda estratégica.

Las y los miembros de Elige identifican puntualmente que en la Ciudad de México existen un conjunto de condiciones que no favorecen la vida digna de las personas, de los jóvenes en particular, y de las mujeres jóvenes más específicamente; en esta medida, su trabajo está enfocado básicamente a transformar esas condiciones cotidianas, las que las mujeres jóvenes enfrentan en el transporte público, en la educación, en los espacios de participación. Hacen mucho énfasis igualmente en el tema de la inseguridad que se vive en la ciudad y en el acceso a los bienes materiales, en particular la vivienda, la posibilidad de tener un espacio suficiente, digno, propio, autónomo y seguro. Al respecto refiere nuevamente Nayeli Jovan:

“Y lo otro, que el gobierno de esta ciudad pueda sostener las condiciones que medianamente empezó a construir. Yo creo que, en estos dos últimos años la ciudad ha estado en un abandono político bastante serio. Creo que quienes más lo hemos padecido sí somos las mujeres, y si hablamos de jóvenes, pues las mujeres jóvenes. ¿Por qué? Porque estamos como en un impulso en donde íbamos hacia un estado de la ciudad que medianamente nos permitía transitarla, vivirla; y que de pronto no sólo nos espantamos, sino que estamos yendo un poco en picada, o sea, condiciones mínimas como eso de poder caminar seguras, vivir un transporte seguro, tener una educación que responda a ciertas cosas, tener garantía de derechos que en otras ciudades del país no se tienen; como que eso se abandonó, y lo que nosotras hacemos es concientizar a las mujeres, sensibilizar a las mujeres jóvenes, de la posibilidad de tener una ciudad propia, de vanguardia, como decía el gobierno anterior, y esa misma posibilidad de exigir a quien está en el poder”.¹³

En este marco, quienes forman parte de Elige, se han dado a la tarea de generar articulaciones con otras agrupaciones feministas, así como muy diversas formas de incidencia, focalizando el ámbito de las mujeres y de la juventud, y

¹³ *Ibidem.*

han construido una agenda política de trabajo de mujeres jóvenes en la Ciudad de México. Es una agenda que contiene once propuestas, material de política pública para incidencia y estrategias de trabajo con los Institutos de la Mujer y de Jóvenes del Distrito Federal.

A preguntar a las entrevistadas acerca de su balance sobre el trabajo de la organización, así como de los motivos del éxito que ha conquistado, la respuesta pone de relieve la centralidad que ha conservado la misión de Elige en torno al empoderamiento de las y los jóvenes:

“Esa es la misión, la apuesta desde que Elige se conformó básicamente. Sus objetivos han ido cambiando en función del equipo que transita, pero me parece que lo que ha sido fundamental es que esa misión se ha sostenido a lo largo de los años y que las dos vertientes que se han mantenido y que contribuyen a esa misión, y que moldean los objetivos en función de quién está, de cuales son los recursos y tal, son el tema del Estado y de la Ciudadanía [...] Eso por un lado, y por el otro, yo sí creo que tiene que ver con la pasión y la dedicación de la gente que ha estado en esta organización [...] Sí creo que las personas que han estado a cargo de esta organización han tenido la capacidad de apasionarse, de entregarse, de reconocerse en este proyecto político, que les da justo esa como ambición e interés en mantenerlo. Creo que, además, Elige cambia la vida de la gente”.¹⁴

Perspectivas Críticas

Este caso refiere a un colectivo más que de una organización formal; se trata de la experiencia de un conjunto de jóvenes de ambos sexos principalmente de origen universitario y, por ello, con un perfil claramente estudiantil, que se agrupan motivados por el descontento común ante diversas problemáticas vividas en el seno de la Ciudad de México. Esto ocurre en el mes de febrero de 2012, hace cerca de 4 años, pocos meses antes al despliegue del movimiento Yo soy 132, por lo que ellos se asumen como una suerte de “premonición” de este movimiento.

¹⁴ *Ibidem*.

Los jóvenes que originaron este colectivo provenían inicialmente de distintas escuelas de la UNAM: facultades, preparatorias y Colegios de Ciencias y Humanidades, pero más adelante se unieron estudiantes de otras instituciones como El Colegio de México. Aunque fue previo al Movimiento 132, muy pronto coincidieron con éste en el tiempo y en el espacio y se nutrieron de sus miembros y de sus intereses. A partir de entonces caminaron juntos y desarrollaron actividades en común, pero el colectivo mantuvo siempre su identidad y autonomía.

Lo distintivo del colectivo, y lo que le dio origen fue, como se dijo, la inconformidad ante numerosas condiciones de vida de los jóvenes en la Ciudad, y el desacuerdo con las formas vigentes de hacer política en la propia universidad y en el entorno general; Diego Bautista lo expresa de esta manera:

“Había en general insatisfacción de gente que ya veníamos participando en política de tiempo atrás, digamos, una primera insatisfacción con la situación del país, que sigue siendo muy grave. Después, particularmente la situación que vemos de segregación de los jóvenes, digamos, como estudiantes de segunda categoría, en donde no hay espacios de participación y tampoco de expresión artística, deportiva, ¿no?, en donde se nos ve en una construcción de relaciones mercantilizadas y enajenadas. Fue a partir de eso que se juntaron activistas y amigos de diversas trayectorias; había gente que veníamos de una formación de izquierda, más ortodoxa, otros que venían del proceso, por ejemplo, en contra de la militarización del país, el Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad; otros que venían de hacer trabajo urbano, cosas como graffiti. Una reivindicación, digamos, de distintas trayectorias, también distintas formaciones, aunque casi en ese momento todos éramos estudiantes [...] Y teníamos una insatisfacción más particular, en cómo se hacía la política [...] Por un lado los colectivos que tenían grandes discursos, pero no tenían mucha práctica, no sabían llegar a las personas; lo que ellos decían no significaba gran cosa, digamos, hablar de trabajadores, de huelga general y todo eso no tenía ningún sentido. Y, por otro lado, había un conjunto de compañeros que hacían actividades particulares de alfabetización, del rescate del arte, huertos urbanos [...] un montón de actividades que había por todas partes en la universidad, pero que no tenían un componente político claro que explicara, bueno, ¿Cuál es la finalidad de todo esto?; ¿Cómo se puede vincular esto con los procesos más generales de lo que estaba pasando en el

país y en la ciudad? Y a partir de esto surgió la idea de hacer un Colectivo que reivindicara una nueva forma de hacer política y de relacionarnos también entre nosotros.”¹⁵

La adopción del nombre del Colectivo: *Perspectivas críticas*, responde a la idea de que en momentos de crisis es necesario repensarlo todo, y repensarlo críticamente. Interesaba a sus fundadores marcar “perspectiva”, como un sentido de un trabajo constante, que fuera todo el tiempo crítico con lo que se vivía, pero también con las propias prácticas que se iban construyendo.

A un año de su fundación y a partir de la experiencia con el Yo soy 132, los miembros del colectivo definieron las que serían sus 3 líneas básicas de trabajo: en primer lugar, mantener las actividades en las universidades, garantizar la continuidad en éstas y evitar la inconsistencia clásica de los movimientos sociales que “suben y bajan”; en este campo les interesaba de manera particular realizar foros de reflexión, mantener la pelea por la educación pública, por el acceso de los jóvenes a las escuelas públicas y, en ese sentido, mantener una política estudiantil permanente. En segundo lugar, la necesidad de salir a las calles y hacer trabajo con la gente, en particular trabajo comunitario; finalmente, la participación dentro o en solidaridad con los movimientos sociales, a todos los niveles: nacional, local, en la Ciudad de México, etcétera.

En el primer caso, las actividades que realizan se intensifican o se relajan dependiendo de cada coyuntura, pero se mantienen constantes en los distintos ámbitos que atañen principalmente al debate sobre la educación pública (Reforma educativa) y a las limitaciones en el acceso de los jóvenes a las universidades. En el segundo campo, el colectivo ha buscado la vinculación con experiencias comunitarias territoriales, y ha desarrollado durante dos años un trabajo en esta dirección en un Centro Comunitario de Iztapalapa, a través de diversas actividades para niños y adultos, como ciclos de cine, eventos culturales, talleres, etcétera, así como eventos espaciales para los jóvenes locales, como fue el caso de un evento de *skate* (patinetas) orientado a abrir un espacio juvenil propio, combatir los estigmas contra este grupo de la población y neutralizar la política de criminalización de los jóvenes marginales. En cuanto a la tercera línea de trabajo, se ha buscado la vinculación con movimientos relevantes como el que protagoniza

¹⁵ Ver entrevista a Diego Bautista y Elena González, del colectivo *Perspectivas Críticas*, el 18 de junio de 2015.

la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE) y, de manera particular, con el movimiento generado en torno al caso Ayotzinapa.

De estos tres campos de trabajo destacan el del trabajo comunitario como aquel que más se relaciona de manera directa con la ciudad y con la apropiación del espacio urbano:

“Creemos que los movimientos no son ajenos al espacio público, desde el momento en que salen y rompen, y generan una conformación distinta del espacio público, pero también se tiene que ir construyendo comunidad porque, digamos, en el clima de violencia e inseguridad que hay en el país nos parece que este tipo de espacios se ha ido perdiendo; un parque, un barrio donde puedan salir los niños a jugar hasta las 10 de la noche ya no es fácil que se vea. O chicos que están vestidos de cierta forma o usan aretes, traen el pelo pintado y todo esto, cada vez es más claro que son detenidos por la policía, los hostigan, y nos parece que esto sólo es posible combatirlo, primero, a partir de oponer otras formas de relación y después de estar organizados y de denunciar este tipo de actos”.¹⁶

Para el despliegue de estas tres líneas de trabajo perfiladas, el colectivo se ha organizado internamente por *núcleos*, conformados o bien por criterios geográficos y de cercanía, o bien, por cuestiones de actividades definidas. Se articulan por escuela o campus de actividad, o para el desempeño de trabajos y actividades puntuales (comunitarias, campañas, foros, etcétera), y se coordinan para ello de manera frontal o también a través de las redes sociales; también hay un grupo de “campechanos” que toman parte en las actividades de distintos núcleos. Son actualmente alrededor de 25 integrantes, y no tienen una estructura organizativa formal y tampoco una instancia directiva de ningún tipo. La forma de funcionamiento, coordinación y toma de decisiones y acuerdos es a través de “reuniones generales”, donde todos y todas toman la palabra y deciden colectivamente. El ingreso al colectivo es abierto a quien comparta los intereses y los propósitos definidos; no existe formalidad alguna para este proceso. Cabe mencionar también que es un grupo que no tiene acceso a ningún tipo de financiamiento y depende de sus propios recursos para funcionar: cuotas voluntarias, actividades para sacar fondos, etcétera.

¹⁶ *Ibidem*.

Es un grupo con una dinámica propia, pero que busca también la articulación con otros colectivos y otros movimientos afines. Se considera heredero en buena parte de la experiencia del Yo soy 132 y se asume por ello como abierto a la participación de jóvenes de distintas procedencias, con una estructura de funcionamiento horizontal y como usuario de numerosos medios alternativos: redes sociales, televisión, internet, radio y proyectos de información.

Además de los ejes de trabajo definidos por ellos identifican como otras preocupaciones vitales de los jóvenes en la actualidad el problema de la incertidumbre por el futuro, ligada principalmente con los temas de la insuficiencia de opciones de educación y la carencia de empleo, en particular ¿cómo se va a hacer para sobrevivir?; igualmente el problema de la ausencia de espacios públicos, para hacer arte, para expresarse, hacer deporte y divertirse; y, finalmente, el problema también de la insuficiencia de alternativas culturales.

Sus preocupaciones se centran también, de manera sustantiva, como ya se ha mencionado, en la generación de *nuevas formas de hacer política*, y esto se traduce en varias cuestiones, por ejemplo, en la necesidad de que no exista un líder en las organizaciones y movimientos, un “alguien” que sea el que diga a los demás qué van a hacer, como lo van a hacer y qué es lo que sigue; la idea —emanada del Yo soy 132— de la rotación de los voceros, de no concentrar en las mismas personas la “representatividad” o la expresión de un movimiento; nuevas formas de convivencia hacia el interior con relaciones de nuevo tipo libres de machismo, sexismo y otros muchos “ismos”; la distancia de las ortodoxias y las grandes “iglesias políticas” (como el marxismo);¹⁷ el rechazo a la profesionalización de la política, en tanto atributo de unos cuantos iluminados (“todo mundo es un ser político y puede hacer política”), así como la mercantilización de ésta, en tanto ha devenido en un producto propagandístico y no como portadora de ideas y proyectos; finalmente, el cabal desconocimiento de los partidos políticos como representantes de la ciudadanía y como depositarios, más bien, de intereses particulares, insertos en una lucha de poder de las élites.

¹⁷ “Intentamos ser eclécticos en el buen sentido de la palabra, y tomar diversas herramientas para analizar, para movilizarnos que vayan con la situación y con el momento”. Ver entrevista *op. cit.*

Chanti Ollin

Con este nombre se identifica un colectivo de jóvenes, que se definen a sí mismos en su página web, como “una red de activismo social, partiendo de la aspiración a un modo de vida diferente al explotatorio y depredador, productivista y dominante presente.” Se trata de un grupo pequeño que fluctúa entre los 7 y 10 integrantes y que inició hace 13 años una experiencia peculiar en la Ciudad de México, a partir de la virtual *toma* de un inmueble deshabitado en la colonia Cuauhtémoc, muy cerca del Bosque de Chapultepec. Desde el año 2003, este grupo de jóvenes se convirtió en *okupas* del edificio ubicado en la calle de Melchor Ocampo núm. 424, y dio así inicio a un proceso original de participación y generación de alternativas dentro de la vida urbana.

Los miembros de este grupo tienen una procedencia diferenciada, pero la mayor parte de ellos ha estado ligado a la expresión cultural juvenil y, en particular, al graffiti, como forma de expresión artística. Algunos procedían de las escuelas públicas de la UNAM y se encontraban en la búsqueda de espacios de expresión y nuevas formas de generar propuestas culturales y sociales alternativas, diferentes a la protesta social tradicional. A esto se añadía la búsqueda también de mejor calidad de vida y, principalmente, el acceso a una vivienda digna, a lo que era difícil de llegar ya en esos años para las nuevas generaciones, por las vías históricamente consignadas.

En este marco, algunos de los miembros de este grupo se percataron de la existencia del inmueble abandonado y comenzaron a especular sobre la posibilidad de ocuparlo. Luis Enrique Gómez, mejor conocido como “MIBE”,¹⁸ narra este episodio:

“El inmueble se descubre. Un día yo paso enfrente con mi abuelo y volteo, estábamos en medio del tráfico y lo veo, veo en la parte de arriba un solar y digo ‘Estaría bien padre vivir en esa azotea’; pasó el tiempo y un día yo preguntándole a un amigo dentro de mis dudas le digo ‘Oye, no maches, yo he visto un montón de lugares abandonados, yo he visto gente que vive en terrenos baldíos [...] Oye, ¿tú crees que sea posible meterte cuando encuentras un edificio abandonado?’ [...] Entonces me di cuenta de lo que pasaba en Europa, los *okupas*, y *wa, wa, wa*, y me empiezo a emparar en el

¹⁸ Este integrante del colectivo refiere el significado de su apodo MIBE, como la referencia a Mi Versión de un lenguaje diferente, y lo escribe de manera intencional con “B” precisamente con la idea de “romper con la estética”, como lo hace el graffiti, desde su perspectiva.

asunto [...] Yo ya lo había visto, ya lo había venido a ver y todo, y estuvimos dándole la vuelta y yo cacareándolo con los amigos a ver qué decían; nadie estaba interesado, nadie, hasta que empezaron a trabajar un par de amigos conmigo y ya vieron como yo vivía en el sótano de una biblioteca pública que estaban construyendo en la Miguel Hidalgo. No me pagaban por mi trabajo y lo único que me daban chance era de vivir en el sótano. Y yo les decía, `Es que sí se puede, sí se puede, pues hay tantas cosas que hacer, ¿cómo no se va a poder? Si necesitamos un lugar para vivir'; y se fueron animando poco a poco hasta que pa' pronto nos organizamos y empezamos [...] Teníamos visitas esporádicas; pusimos la luz y todo el asunto, afortunadamente yo sabía, la capacitación que me ha dado tanto el graffiti en la calle como mi familia es de hacer barbacoa, tamales, hasta mecánica; entonces lo que yo tengo de mi familia es `tienes que trabajar, esfuérzate por lograr lo que quieres y ya, de ahí ya'. Yo siempre he querido hacer cosas nuevas, y esa forma de las cosas nuevas que quería era intentar vivir en un edificio abandonado, para no pagar renta, para poder resistir ante el embate capitalista, y poder desarrollarnos como artistas y productores culturales [...] Entonces ya empezó a agrandar la idea y empecé a cuadrar con los amigos, a invitar a los amigos, y cedieron, y ya".¹⁹

La toma del edificio la llevaron a cabo cerca de 15 jóvenes, los cuales se dieron a la tarea de adecuar el inmueble para ser habitado y, también, de echar a andar diversas actividades de trabajo colectivo con orientación cultural para invitar a la gente a asistir y tomar parte en esta experiencia. De igual manera, como colectivo, empezaron a realizar proyectos por fuera de la casa y a pintar murales públicos en distintos sitios, Ciudad Netzahualcóyotl, y la Facultad de Estudios Superiores de Zaragoza (UNAM), entre otros. El interés era claro: "poder meter nuestra visión de lo que es la calle, tener en cuenta nuestra identidad prehispánica y hacer ver que somos un México en crecimiento y en aprendizaje".²⁰

El colectivo decide nombrarse Chanti Ollin, que significa "Casa en movimiento", con la idea de hacer patente el tener una casa para vivir y también un espacio para generar actividades culturales; y sus protagonistas construyen en conjunto el "ideario" de su trabajo y la definición de sus objetivos. Puntualizan

¹⁹ Ver entrevista con Luis Enrique Gómez, el MIBE, promotor del Chanti Ollin, el 30 de junio de 2015.

²⁰ *Ibidem*.

que sus actividades se abocan al trabajo informativo, educativo, cultural, artístico, creativo y productivo, “manteniendo énfasis en la producción de expresiones identitarias nacionales, populares, de autorreconocimiento, autodeterminación y solidaridad, tanto como en la necesidad ineludible de modificar la relación depredadora del hombre con la naturaleza que el productivismo capitalista ha llevado al extremo de colocarnos en una crisis de supervivencia de la propia especie, entendiendo que su solución sostenible sólo será posible mediante la sustitución de éste sistema por uno que ponga al hombre como centro y asumiendo que nuestros esfuerzos se rijan por la conciencia y la responsabilidad social y ante el proyecto colectivo”.²¹

En esta misma perspectiva, convocan a la comunidad y a otros colectivos a contribuir al desarrollo de la comunalidad y del buen vivir, como modos de ruptura y de superación de un régimen y un sistema de consecuencias desastrosas para la inmensa mayoría del país y del mundo entero.

Para llevar a cabo estos propósitos el colectivo ha realizado a lo largo de sus años de existencia actividades y proyectos muy diversos: talleres y colaboraciones con otros colectivos y comunidades; proyectos productivos, tecnologías alternativas, que van desde la producción de ingenios hasta la edificación de elementos constructivos y espacios necesarios. Ha promovido numerosas actividades de arte, ecotecnología apropiada, espiritualidad, apertura ceremonial maya, medicina tradicional, microdosis, tinturas, teatro, danza, proyecciones, panadería, gráfica, serigrafía, huertos urbanos, conversatorios, música, venta de artesanías, etcétera. Y se ha erigido igualmente como gestor de relevantes proyectos artísticos y culturales, entre los que destaca el de *Gérmén: nuevo muralismo mexicano*, orientado a la transformación estética de inmuebles, calles, colonias populares, urbanización en cerros; así como el proyecto *Sin Fronteras*, promotor del graffiti como modalidad de expresión juvenil, etcétera.

El espíritu de sus actividades está orientado a la lucha por la vida digna en este país y en esta ciudad, lo cual se consigue, en palabras del MIBE:

“ [...] ayudando a los demás, creciendo y fortaleciéndote, aprendiendo más. No puedes decir que estudiar no sea una manera de ser fuerte, y el estudio no está sólo en las letras, también está en la práctica, en la praxis; también está en la calle, en el error, en la experimentación, en la tolerancia, en no pegarle a tu novia, en no dejar que te meta terror

²¹ Página web Chanti Ollin.

psicológicamente ella también, en tener tu espacio limpio y digno, así como muchas otras cosas, el `buenos días`, `buenas tarde`, etcetera [...] Si nosotros como grupo no nos cuidamos, no nos protegemos, no nos hacemos fuertes, nadie lo va a hacer, nadie se va a preocupar, si no lo hace el presidente menos el delegado, ni el líder charro ni menos Marcos o el subcomandante Galeano. Nadie se preocupa por el otro, esa es la verdad. Entonces, como nos podemos preocupar por el otro si no nos capacitamos y aprendemos para en algún momento, todo ese conocimiento, con todas esas conexiones que podamos lograr para producir cosas, podemos levantar una mano y alzar la voz, para poner el dedo en la llaga con una reputación de años de trabajo[...] Por eso es que nosotros nos dedicamos a hacer murales, porque estamos tratando de entender también el proceso de la imagen. ¿Cómo se construye el lenguaje?, ¿Cómo se comunica a través de la imagen de manera masiva? ¿Cómo podemos dejar ciertas ideas como semilla para que esto pueda ir hacia otro cause?”²²

En la página del colectivo esto se describe de la siguiente manera:

“[...] Son cosas chiquitas: no acaban con la pobreza, no nos sacan del subdesarrollo, no socializan los medios de producción y de cambio, no expropián las cuevas de Ali Babá [...] pero quizá desencadenen la alegría de hacer y la traduzcan en actos. Y al fin y al cabo, actuar sobre la realidad y cambiarla, aunque sea un poquito, es la única manera de probar que la realidad es transformable”.

Con respecto a la convivencia interna y el trabajo en común no parece haberse construido alguna fórmula de consenso y que haya logrado permanecer en el tiempo; los miembros del colectivo tienen cada uno sus compromisos con el trabajo y los proyectos comunes, y han transitado por periodos donde han logrado acordar formas de organización colectiva como comidas en común, compras organizadas, roles de hacer comida y limpieza, etcétera, pero con el tiempo esto se ha desarticulado y conservan más bien formas de coexistencia tolerante. Cabe mencionar que ha sido sin embargo también un espacio conflictivo y turbio en la regulación de la convivencia interna.

²² Entrevista MIBE, *op. cit.*

El ámbito de mayor actividad en común se inscribe básicamente en el plano del trabajo y los acuerdos políticos, donde se funciona a base de reuniones generales en las que se toman acuerdos, se asumen responsabilidades y se distribuyen actividades. Esto subsiste sin embargo en el seno de dificultades y conflictos internos, de posturas encontradas que aparecen en distintas coyunturas e incluso de intereses que se van diferenciando.

En términos generales, a pesar de lo “irregular” de su situación con respecto a la posesión del inmueble,²³ el colectivo ha logrado permanecer en este espacio sin alteraciones mayores y sin intromisión de la policía o agentes internos. Sin embargo, precisamente durante el presente año, 2015, el colectivo sufrió una agresión y fue desalojado por fuerzas policiacas en el mes de enero. Sin previa advertencia los asaltó un operativo con granaderos y golpeadores, que allanó el edificio y amedrentó a 15 jóvenes y 3 niños que se encontraban en su interior. A esta situación, Chanti Ollin respondió con la organización de una “barricada cultural”, es decir con la organización de diversas actividades culturales realizadas en la calle en torno al inmueble, donde contaron con el apoyo de numerosos colectivos y organizaciones principalmente juveniles. Esta situación culminó con la liberalización de algunos de sus miembros detenidos y con el retiro de las fuerzas policiales. La actividad del colectivo regresó a la normalidad después de este episodio.

Para finalizar, un último testimonio del MIBE en torno a las expectativas que prevalecen con respecto al trabajo del Chanti Ollin:

“Me gustaría lograr lo que logró el graffiti conmigo, pero a través de los murales que realizamos con más jóvenes. Que vean que las cosas son posibles, que vean que valemos como personas, que sepan que nosotros no terminamos la preparatoria, que sepan que no estamos titulados y que sepan que aún así trabajamos y que buscamos desarrollarnos, que la gente pueda evidenciar que no hay nada que esté lejos de nuestra casa, siempre y cuando trabajemos por eso. Es un asunto como de generar esperanza, de generar una alternativa de vida, tratar de provocar este deseo

²³ Cabe señalar que la posesión del inmueble ha podido mantenerse en la medida en que los reclamos legales que se han cernido sobre el inmueble durante todos estos años no han prosperado.

en los jóvenes de construir una realidad diferente a la que tenemos. Pero siempre y cuando el hilo conductor sea el trabajo, el trabajo en equipo, la construcción de equipo, la retroalimentación”.²⁴

Barrio Activo, A.C.

En este caso se trata de una organización formal de jóvenes enclavada en una colonia popular, que ha realizado trabajo de intervención a partir de la experiencia de vida de los protagonistas en esta zona. La colonia de referencia es La Pastora, y se encuentra ubicada en el extremo norte del Distrito Federal, en la entrada a la conocida zona de Cuauhtepac, en la Delegación Gustavo A. Madero, área con altos índices de marginalidad y fuerte conflictividad social por la recurrencia de episodios de violencia e inseguridad.

Los dos coordinadores actuales de esta organización son originarios de Cuauhtepac y habían desarrollado trabajo en ciertas colonias y barrios populares (como Santa María la Ribera), orientado a atender a los jóvenes marginados en los años previos a 2008. En este año comenzaron a pensar en trasladar su experiencia hacia su comunidad:

“Llegó un momento donde me acuerdo bien que estábamos ahí en el kiosco morisco (Alameda de Santa María) trabajando y empezó una ola muy fuerte de violencia aquí en Cuauhtepac [...] Entonces, muchos de los jóvenes que yo conocía, amigos míos, habían sido asesinados, otros estaban en el reclusorio, y era muy triste ver cómo, nosotros estábamos trabajando en otros espacios para cambiar estas condiciones y aquí en nuestro propio barrio no había nadie que hiciera esa labor, de tratar de poner un granito de arena para que esto cambiara. Entonces nos preguntamos ‘¿cómo empezar a trabajar aquí en el barrio?’ [...] Nosotros lo que siempre habíamos hecho era trabajar con actividades deportivas que era lo que más atraía a los jóvenes. Entonces iniciamos con dos actividades, una fue el basquetbol y otra la capoeira. Yo daba clases de capoeira gratuitas aquí en el puente de La Pastora, y fue así como empezamos a recuperar ese espacio y a jalar a los jóvenes”.²⁵

²⁴ Entrevista con MIBE, *op. cit.*

²⁵ Ver entrevista con Erik... de la organización Barrio Activo A.C., el 11 de agosto de 2015.

Fue a partir del impulso de estas iniciativas que decidieron generar una serie de actividades destinadas a darles alternativas a los jóvenes y a construir un espacio de reunión para que éstos se juntaran. Inicialmente se concentraron en actividades deportivas, que se fueron complementando después con espacios de música y de hip hop, que los y las jóvenes de distintas colonias de la zona fueron haciendo suyos. El trabajo, entonces, comenzó a ser exitoso por la amplia convocatoria alcanzada, pero dio lugar también al desarrollo de una situación conflictiva a la que tuvieron que hacer frente:

“Ahí empezó un fenómeno muy fuerte, jóvenes que venían a vernos y jóvenes que participaban dentro e la misma cáscara empezaron a traer marihuana, era lo que más se daba ahí, hasta que los vecinos nos empezaron a reclamar `oigan, saben qué estos se está convirtiendo ya en otra cosa’. Y eso nos orilló a tener que hablar con los chavos, con nuestros compas, `saben que este asunto está chido, nos estamos divirtiendo bien, estamos jugando, pero si siguen consumiendo, pues nos van a quitar el espacio, entonces vamos a hacer un acuerdo’, y, sí, todos los chavos acordamos que mientras estuviéramos en ese espacio nadie iba a consumir nada, ni marihuana, ni alcohol ni ninguna droga. Entonces fue una de las cosas muy muy interesante porque los chavos aceptaron, o sea, la misma banda dijo sí, y pues así fue. Entonces empezamos a inhibir el tema de la drogadicción”.²⁶

De esta manera la organización fue haciendo presencia en la zona y logrando involucrar a los jóvenes lugareños en distintas actividades, con ciertos acuerdos orientados a luchar por preservar el espacio conseguido en la colonia. Las actividades fueron extendiéndose a otros grupos de la población local, pues el espacio atrajo a las familias y en particular a las madres de los jóvenes que participaban, hasta lograr armar también algunos grupos deportivos con ellas (volibol). Ante estos resultados, los miembros de la organización decidieron ampliar su trabajo comunitario e incorporar nuevas actividades y proyectos con metodologías de intervención.

Llegados a este punto, reconocieron, sin embargo, que no contaban con la preparación suficiente para esto, y que era necesario por tanto ampliar su formación y capacitarse en estas metodologías de intervención comunitaria.

²⁶ *Ibidem.*

Fue así como buscaron aliarse con otras organizaciones con trabajo similar y asesorarse con ellas para poder profundizar su labor, con un claro propósito de profesionalizar sus prácticas. De esta manera, lograron, primero, el contacto con el Instituto Mexicano para el Desarrollo Comunitario, A.C. (IMDEC), agrupación con sede en Guadalajara, especializada en el tema de la educación popular desde la visión de Paulo Freire.

La relación con el IMDEC dio lugar a una formación más profesionalizada de los miembros de la organización, quienes se familiarizaron con las metodologías de intervención comunitaria desde la acción popular, y dieron con ello lugar a la creación de nuevos proyectos para el trabajo comunitario en Cuauhtepéc. De esta manera surgió uno de sus proyectos piloto, la *Academia Barrial*, que está orientado hasta la fecha a la formación de líderes comunitarios jóvenes, sobre la base de partir de la experiencia individual de cada uno para crear habilidades para la vida y el desarrollo personal. En este proceso se forman también los jóvenes en el tema del desarrollo comunitario y se orientan hacia la generación de proyectos participativos. Se trata de un proyecto que ha resultado exitoso en el trabajo barrial y ha dado lugar hasta el momento a la formación de 6 generaciones.

De manera paralela, los miembros de la organización lograron otro vínculo virtuoso con una agrupación llamada *Cause Ciudadano*, con la cual desarrollaron actividades destinadas principalmente a hacer frente “al monstruo de la violencia”, que para entonces continuaba muy intensa en la zona, principalmente contra los jóvenes, con severos procesos de criminalización. De aquí emergió otro de los proyectos emblemáticos de la organización: *Caravanas Culturales*.

“Y si, era de miedo, no sabíamos como actuar en ese momento (intensa violencia contra los jóvenes en el barrio). Entonces decidimos hacer un proyecto que reuniera a los jóvenes, pero que además de reunirlos les diera elementos para prevenir esa situación. Entonces surgió una idea muy interesante que se llamó las *Caravanas Culturales* [...] era ir y tomar un barrio, una calle y empezar a rapear, pero con el mensaje de protección, de cuidarnos, de empezar a conocer los derechos humanos de las personas, y ahí nació ese proyecto. Fue muy interesante porque para primera *Caravana* nosotros hicimos un mapeo de los barrios más peligrosos de aquí de La Pastora. Anteriormente aquí, en La Pastora, los barrios tenían mucha fortaleza, cada barrio estaba dividido en 200 calles, por ejemplo, de este lado tenemos el barrio de los rudos, aquí en donde estamos nosotros es el barrio de la plaza, más para adelante está el barrio de los vagos; todavía

se llama así, pero ya no hay pandillas [...] Y ya ahora lo que existe es más el narcotráfico, o sea, el crimen organizado, y eso también es muy grave. Antes había ciertos códigos en los barrios y ahora ya no, ya es completamente narcotráfico, de los carteles. Entonces, escogimos para el proyecto los barrios más peligrosos, en ese entonces estaba el barrio de los rudos, del tanque y de los pocitos. Fuimos a 9 barrios de aquí de La pastora, y entonces yo bajé un bafle, y *Cause* nos apoyó con otro bafle y micrófonos, y los chavos empezaron a llegar y empezaron a rapear, y entonces se juntaban todos los vecinos, salían y empezamos a hablar sobre el tema de las detenciones arbitrarias y la violación de los derechos humanos, y todo. En ese entonces nos apoyaba también el Centro Fray Francisco de Vitoria [...] ellos nos dieron una cartillas de derechos y nosotros las repartíamos con los chavos, con las mamás, con los niños, y fue muy padre porque en ese tiempo teníamos dos cantantes ‘El Forastero’ y ‘El Rabbit y el Whising’; el Forastero cantaba un poquito más de hi hop y ellos cantaban un poquito de reggaeton”.²⁷

Con estos proyectos la organización ha ido generando una suerte de encuentro entre los jóvenes de distintos barrios, entre bandas y pandillas y dar lugar a un espacio de “tregua” entre éstos. A través del arte y la cultura (en estos tiempos más que a través del deporte) han ido creando mecanismos diversos de protección e integración en la zona. En particular las *Caravanas* es un proyecto que se encuentra vigente y en el que participan como promotores los mismos jóvenes formados en la Academia de la organización.

La organización funcionó hasta 2012 básicamente a partir de los apoyos de las dos organizaciones mencionadas, con trabajo voluntario y de manera informal. Fue hasta el mes de abril de ese año que se conformó en Asociación Civil y formalizó su situación para poder ofrecer algunos servicios y acceder a financiamientos institucionales.

La constitución en A.C. fue un paso significativo, pues esto se presentaba para la organización el acceso a fuentes más estables de recursos y la posibilidad de ejercer funciones de manera reglamentada; sin embargo, dadas las características del grupo promotor y de los jóvenes participantes, fue una decisión que generó una reacción negativa por parte de los chavos y chavas participantes,

²⁷ *Ibidem*.

por el tema de la histórica desconfianza hacia las instituciones, y fue una batalla que los coordinadores tuvieron que dar para lograr la aceptación de los jóvenes. Pero una vez realizada la constitución formal los horizontes de la agrupación se ampliaron tanto hacia la consecución de nuevos apoyos institucionales (en particular el Instituto Nacional de la Juventud) y nuevas fuentes de financiamiento, como hacia la colaboración con las instituciones en función de los objetivos de la organización.

De manera paralela, el grupo continuó desarrollando su estrategia de coordinación y asesoría con diversas organizaciones de la Sociedad Civil, como Servicios y Asesoría para la Paz (SERAPAZ) y el Centro de Derechos Humanos Fray Francisco de Vitoria, y capacitándose en nuevos nichos de trabajo: prevención de la violencia, cultura para la paz y Derechos Humanos, entre otros.

En este marco, sin embargo, no lograron, y continúan sin hacerlo, entablar una buena relación con el gobierno delegacional y formas de colaboración con éste. Por el contrario, lo que reportan los miembros del Barrio Activo, es un constante hostigamiento hacia sus actividades y un fuerte desencuentro debido a la impunidad con la que opera la Delegación con respecto a la delincuencia. Existe una omisión en el castigo a los delincuentes y una soterrada tolerancia de las actividades del crimen organizado y la venta de drogas en la zona, aunado a una persistente estigmatización de la población joven, todo lo cual ha dado lugar a un constante enfrentamiento entre ambos.

“Por ejemplo, cuando tuvimos lo del cierre del ‘Barco pirata por la paz’, que es un proyecto que nos financió la Comisión de Derechos Humanos del DF fue un proyecto muy interesante, muy padre, y el cierre de la caravana fue aquí, abajo del puente de La Pastora, pues la delegación vino a para nuestro evento [...] Que no, que no podíamos hacerlo; incluso vino la Dra. Perla Gómez [Presidenta de la CNDHDF], estaba con nosotros, y no nos dejaron hacerlo, todo por que decían que iba a haber drogas, por la criminalización y todo ese rollo contra los jóvenes. Entonces es muy complicado porque el gobierno sigue estigmatizando a los jóvenes; nos tuvimos que aventar un tiro muy fuerte con ellos”.²⁸

En estas circunstancias la organización lleva adelante sus proyectos y actividades, buscando siempre fuentes de financiamiento, pues cada periodo éstas se agotan y hay que generar nuevos recursos. La mayor parte de los que ahí

²⁸ *Ibidem.*

trabajan, coordinadores, promotores, etcétera, lo hacen de manera voluntaria, sin percibir ningún salario por su tiempo y su energía. Casi todos tienen otro tipo de actividad “extra” como fuente de ingresos para sobrevivir y dedican su esfuerzo a la organización en sus tiempos “libres”, aún cuando en muchos casos estos tiempos son más amplios que los dedicados a su actividad laboral.

Derivado de estas circunstancias, la organización ha generado también proyectos de capacitación para el trabajo, para que los jóvenes del barrio puedan contar con alguna herramienta para buscar empleo, un ejemplo de ello es la capacitación como meseros, para eventos especiales. De la misma manera, la organización ha ampliado su oferta de actividades (atención al rezago educativo de los jóvenes) y sus vínculos con el trabajo comunitario, a través de participar en la fiesta popular del barrio, en colaboración con la parroquia, los vecinos y comerciantes del lugar.

Para finalizar, cabe mencionar el tema de la estructura orgánica de la agrupación, la cual se articula de manera horizontal, a partir de una Coordinación general, un Consejo interno y otro externo (asesores), un área administrativa y la coordinación de cada una de las áreas de trabajo: Educación, cultura, salud y trabajo. Esta estructura funciona animada por los valores manifiestos de la organización:

“Todas y todos somos iguales, sin importar nuestras condiciones económicas y educativas, aquí todas y todos tenemos algo que aportar. Responsabilidad: somos conscientes de la realidad, por eso trabajamos para y por nuestra comunidad. Identidad: somos jóvenes, somos actores de cambio y somos promotores de Barrio Activo. Hogar: somos una familia muy grande, no importa de donde vengas, aquí es tu hogar, ¡Bienvenido! Estos son nuestros valores como organización”.²⁹

V. Reflexión final: los jóvenes y la ciudadanía

Volviendo a lo mencionado en el primer apartado de este trabajo acerca de la ciudadanía sustantiva y de la construcción de ciudadanía por los actores sociales urbanos, es posible constatar con las experiencias aquí recuperadas, que actualmente las prácticas de los jóvenes, o de una proporción considerable de ellos, se inscriben también en este proceso, en la medida en que buscan hacer efectiva su

²⁹ *Ibidem.*

pertenencia a la comunidad política a través de abrir espacios reales de inclusión en los distintos ámbitos que hacen a la riqueza social: política, económica, social y cultural. Y buscan esto de muy variadas maneras: a través de la construcción de identidades, de generar formas de pertenencia, de la apropiación de espacios y bienes públicos, de la promoción y defensa de derechos, del ejercicio de formas innovadoras de participación y de la construcción de alternativas de vida, de sobrevivencia, de expresión, de hacer política y de participar en la vida pública.

Los cuatro casos que aquí se han presentado abonan de muy diversas maneras en esta dirección. Les es común la necesidad de poner de relieve las demandas e intereses particulares de su grupo de edad (los jóvenes), diferenciados de los de otros grupos de la sociedad y de otras problemáticas de orden “general” de la sociedad; comparten también su preocupación por las condiciones actuales de vida de su grupo social y de la sociedad en general; coinciden en el interés por tomar parte en las decisiones de la vida pública, en la orientación de las políticas que les competen y del sentido que debe adquirir también el desarrollo de la humanidad; comparten la búsqueda de nuevas vías para tomar parte en estos procesos sustantivos, así como en la generación de modalidades diversas para lograrlo; se sienten impulsados todos ellos por la necesidad de transformar las condiciones de vida vigentes y en ofrecer para ello modestas y/o grandes alternativas; adoptan el lenguaje de los *derechos*, pero lo dotan de nuevos contenidos; son portadores de nuevo lenguaje, nueva conciencia, nuevos valores (ser familia, ser comunidad, la solidaridad, etcétera) y nuevas formas de hacer política; finalmente se asumen cabalmente como agentes del cambio, adquieren compromisos “sociales”, colectivos, y se reconocen como protagonistas de importantes procesos de transformación social.

De manera particular, cada uno de los grupos y organizaciones aquí presentados proyecta sus prácticas hacia “objetivos” diferenciados: la equidad de género, la defensa de los derechos sexuales y reproductivos, la construcción de una política de nuevo tipo, la creación de conciencia a través del arte, la adquisición de bienes comunes, la apropiación de espacios, la lucha contra la violencia o el trabajo con la comunidad. Cada uno, pone en práctica muy diversas estrategias de intervención: la promoción, la capacitación, el apoyo y la solidaridad con otros, la defensa de los derechos, el ejercicio de la crítica y la denuncia, la expresión gráfica. En cada caso se ponen de relieve diferentes prioridades: el empoderamiento ciudadano, la construcción de una política de nuevo tipo, la producción de expresiones identitarias, la lucha contra la violencia y la estigmatización hacia los jóvenes, la necesidad de generar esperanza y

una alternativa de vida. En este sentido, se trata de experiencias también particulares que se despliegan en distintos ámbitos y realizan su aporte a la construcción de ciudadanía en aspectos específicos y claramente definidos, sin una pretensión de “totalidad” o de transformaciones globales radicales.

A pesar de que se inscriben todos en una lógica de “cambio” y “transformación”, no adoptan el lenguaje de “la revolución”, “el socialismo” o “la lucha radical”, prevalece más bien el reclamo ciudadano por el reconocimiento de una *identidad particular* dentro de la sociedad, *la inclusión* y *la pertenencia* (el ser parte de la comunidad, la ciudad, etcétera), *la defensa de derechos* (incluido el de tener una vida mejor), *la participación* (tomar parte en la vida pública y en las decisiones públicas), *el acceso a los bienes urbanos, contra la violencia y la impunidad*. En todos los casos se hacen cargo también de sus propios compromisos con estas aspiraciones, lo que pone de relieve esa otra dimensión de la ciudadanía que refiere a la asunción de un papel activo, como *protagonistas* y no sólo como receptores de las políticas y las acciones gubernamentales.

Bibliografía

- BRITO, Roberto. 2002. “Identidades juveniles y praxis divergente; acerca de la conceptualización de juventud”, en Nateras, Alfredo (coordinador) *Jóvenes, culturas e identidades urbanas*, Ed. Universidad Autónoma Metropolitana/Miguel Ángel Porrúa, México, pp.43-60.
- ENCUESTA NACIONAL DE JUVENTUD. 2010.
- GOULDNER, Alvin. 1970. *La crisis de la sociología occidental*, Ed. Amorrortu, Buenos Aires, pp. 467.
- HOSTON, J. y Appadurai, A. 1996. “Cities and citizenship”, en *Public cultura*, Vol. 8, Chicago, The University of Chicago, pp. 187-204.
- INSTITUTO NACIONAL DE LA JUVENTUD (INJUVE). 2013. Encuesta sobre “Tendencias de jóvenes en el Distrito Federal”, INJUVECDMX, México.
- MAFFESOLI, Michael. 1990. *El tiempo de las tribus. El declive del individualismo en la sociedad de masas*, Ed. Icaria, Madrid.
- MENESES, Marcela. 2012. “Apuntes para el análisis sobre identidades juveniles”, en González Ulloa, Pablo y Jesús Alberto López (coordinadores) *Debates y reflexiones sobre la identidad*, Editora del Gobierno de Veracruz, México.

- PORTAL, María Ana. 2012. *Ciudad global, procesos locales: conflictos urbanos y estrategias socioculturales en la construcción del sentido de pertenencia y el territorio en la Ciudad de México*, proyecto de investigación, CONACYT, México.
- REGUILLO, Rossana. 2003. “Ciudadanías juveniles en América Latina”, en *Última década*, No. 19, CIDPA, Viña del Mar, noviembre, pp. 11-30.
- SÁNCHEZ, Antulio. 1995. “La contracultura de los hackers”, *El Cotidiano*, año II, num. 68, marzo-abril, 1995, pp. 28-36.
- SASEN, Saskia. 2010. *Territorio, autoridad y derechos. De los ensamblajes medievales a los ensamblajes globales*, Kats Editores, Madrid.
- TAYLOR, Peter. 2010. “La red de ciudades mundiales y el planeta de barrios pobres: acceso y exclusión en la globalización neoliberal”, en Miriam Alfie, et al. (coords.) *Sistema mundial y nuevas geografías*, Ed. Universidad Autónoma Metropolitana/UIA, México.
- TURNER, Bryan. 1993. “Contemporary problemns in the theory of citizenship”, en Bryan, Turner (ed.) *Citizenship and social Theory*, Sage Publications, Londres, pp. 1-18.
- ZENIL, Mónica. 2011. *Construcción ciudadana y apertura de espacios públicos. Prácticas sociales de jóvenes en la Ciudad de México*, Tesis doctoral en Ciencias Políticas y Sociales con orientación en sociología, FCPyS, UNAM, México.